

por ejemplo, una cuadrilla de ladrones que en aquellos años «funcionaba» en el pueblo. En 1915, año arriba año abajo, se disfrazaron los músicos de la Banda Vieja y todavía se recuerda la copla que cantaban: «Somos murgantes compositores, traemos rotos los pantalones».

Una semana antes del Carnaval paseaban ya sus disfraces por las calles del pueblo los santacruceiros. Tal era la ilusión que despertaba esta fiesta. «Las cuadrillas» eran recibidas en las casas donde se les ofrecía rosquillas y donde los mozos, armados con un tenedor que tenían oculto bajo el disfraz, metían la mano en los pucheros para «robar» las «típicas albondiguillas» que se comían en esos días.

Para inmortalizar esos momentos acudían los vecinos al retratista don José Bueno, autor de muchos retratos que se guardan en nuestras casas.

Una parodia ritual, común en muchos pueblos de España y cuyos ancestros nos remontarían a esas fiestas saturnales de los romanos, ha sido mofarse en los Carnavales de un personaje-muñeco con forma o expresión humana. En Cáceres es famoso el «Peropalo», en Zamora el personaje es el «Zangarrón», en Navarra los «Monotxorros», en Guadalajara «Los Botargas». En Santa Cruz de la Zarza el personaje era en aquellos años 20 el «Tío Trotaperros», que con su horrica pintada y con plumas de indios era la primera máscara que aparecía en escena en el día de San Antón.

A finales de los años veinte ocurrió un acontecimiento que dio lugar a la máscara más recordada, «El Cocodrilo». Sucedió por aquellos días que el Sr. Alcalde, don Juan Palomo, quedó viudo a los 60 años y en esta situación decidió amancebarse con una joven de la Zarza que debía tener a la sazón unos veinticinco años. Tenía el Alcalde una finca en «Montruéque», que atravesaba el río Tajo. Estaban bañándose los amantes en el río como Dios los trajo al mundo, cuando fueron sorprendidos por avispados bañistas. El Alcalde, al verse descubierto, dijo que había un cocodrilo en el agua y que todos evitaran ese lugar, pues era muy peligroso. Con este engaño pretendía el edil gozar de románticos baños con su bella amada en pacífica soledad, lejos de miradas curiosas. Los santacruceiros rieron mucho con el ardid del municipio y decidieron inmortalizar el evento. Construyeron una gran máscara de paja que representaba al reptil y que fue el cachondeo del Carnaval de ese año. Don Avelino «El Picardías» y otros amigos escribieron la copla que cantaban los divertidos santacruceiros; el protagonista era un valiente arponero que bajo el nombre de José Parrales daba caza al insólito animal (prometemos localizar y publicar las tan conocidas «Coplas del Cocodrilo»). La comitiva del cocodrilo se dirigió a la Plaza del Ayuntamiento, de cuyo balcón salió el Alcalde don Juan Palomo y proclamó: «¡el cocodrilo soy yo!»... Años más tarde se casaron los novios. Tres hermosos hijos dio la zarceña a don Juan.

Las carnestolendas llegaban a su final el Miércoles de Ceniza con el «Entierro de la Sardina». Lo curioso del «Entierro de la Sar-

dina» es su origen, que se remonta al reinado de Carlos III. Parece ser que unos nobles celebraban en Madrid la fiesta de Carnaval, e hicieron traer de Santander unas famosas sardinas. El pescado llegó putrefacto debido al largo viaje, por lo que estos aristócratas decidieron enterrar a las sardinas a orillas del Río Manzanares. La ceremonia contemplada por el pueblo de Madrid se incorporó a la fiesta como un rito más.

En Santa Cruz de la Zarza el Miércoles de Ceniza era un día entrañable: las dos bandas organizaban juntas una fraternal comida a la que acudían maquillados los músicos: al llegar la tarde, contento el cuerpo y entonado el espíritu bien comidos y bien bebidos, arrancaban los músicos con el «Himno de Riego», himno nacional de los constituyentes de Cádiz de 1812. El atrevimiento era casi una osadía, ya que el himno liberal, en honor de «la Pepa», estaba prohibido por el Rey Alfonso XIII.

De luto y con capa negra encabezaban los músicos el duelo, acompañando con lágrimas y lloros a la triste Sardina que despide el Carnaval: «Miércoles de Ceniza, qué triste vienes...». Al evento asistían los vecinos disfrazados para la ocasión, resaltando los disfraces de guardia civil y de cura.

Con la llegada de la «Segunda República» el ambiente sufrió un cierto cambio; las simpatías políticas decantaron a las bandas. La Banda Vieja se proclamó de derechas mientras que la Banda Nueva se apuntaba a las izquierdas. El Baile de Máscaras se dividió. La Banda Nueva continuó tocando en la Tercia mientras que la Banda Vieja tocaba en el cine «del tío Boni», aunque en alguna ocasión tocó también en el Convento Viejo.

En 1931 se estrenaron los chotis «El Pichi» y «Los Nardos». Al año siguiente «Las Leandras», que cantaba Celia Gámez en la Zarzuela de Madrid. También se estrenó «La Tomasa», de corte militar. Estas canciones se tocaban en la Tercia, bajo la dirección del Tío Adolfo «El Maestro». Con la República se acabaron las visitas al Ayuntamiento; el ambiente municipal parece ser que no estaba para fiestas.

La Guerra Civil suspendió las fiestas de Carnaval. El General Franco continuó esa suspensión y las máscaras se prohibieron. No obstante, en Santa Cruz de la Zarza continuaron celebrándose los bailes de carnaval, amenizados por la Banda de Música. Lugares típicos donde se celebraban estos bailes eran «Casino de Boquilla», «Baile de Avia», «Baile del Parro», «Tercia», y «Jehisa», lugares donde se han realizado últimamente.

A partir del año 1989, y organizado por el Ayuntamiento, se viene celebrando el «Sábado de Carnaval» con el Desfile de Comparsas por distintas calles de nuestra localidad y con la participación de numerosos vecinos de nuestro pueblo.

También se viene celebrando y organizado por la Banda de Música «La Filarmónica» los Bailes de Carnaval, siendo un exponente de alegría y regocijo para todos los vecinos.

Comisión de Trabajo

CARNAVAL '95

Y así llegamos a la edición del Carnaval de este año. En esta ocasión, los santacruceiros se han volcado totalmente en la organización y participación de su carnaval. Y aunque han participado menos comparsas que en el año anterior (12), los grupos han sido mucho más numerosos (en algunos de ellos participaban tres generaciones de una misma familia).

Hay que destacar el derroche de imaginación y laboriosidad de todas las Comparsas que, con su trabajo, han contribuido a conseguir un carnaval de extraordinario colorido y brillantez.

El desfile comenzó a las 16,45 horas desde los Caños para, desde allí, iniciar el recorrido que culminaría en la Plaza de la Constitución. Una vez allí, las Comparsas desfilaron ante el Jurado, representando ante éste una actuación previamente ensayada.

Los miembros del jurado (a los que hay que agradecer aguantaran estoicamente el frío reinante) deliberaron rápidamente (ya que el proceso de recogida de puntuación lo exigía así) y otorgó los siguientes premios:

Categoría infantil: «Sinfonía de Muñecas». **Categoría juvenil:** «Melodía de Carnaval». **Categoría adultos:** «Ya corren otros aires».

Destacar, asimismo, la participación fuera de concurso de la comparsa «Fiesta de Colores», procedente de Cabezasada.

Por último, enumeramos a continuación los miembros del Jurado: Doña Manuela Manzanares Huelves, doña Aurora Bernaldo García, doña Carmen García Amores, don Miguel Martínez Muñoz, doña Amanda A. García Carrillo. Un miembro de cada comparsa participante.

